

Editorial

47

Por el bien de todos los hombres y de todas las mujeres... Todos los enfermeros y todas las enfermeras deberían... Lo que todos los niños y todas las niñas de nuestro colegio necesitan...

¿Por qué a expresiones como éstas, de uso tan frecuente en los discursos de nuestros políticos, se las da en considerar formas correctas de un lenguaje *inclusivo* cuando, a todas luces, constituyen usos de un lenguaje netamente *excluyente*, para el que *hombres y mujeres, enfermeros y enfermeras, niños y niñas*, comparecen como miembros de tribus diferentes y potencialmente enfrentadas en frases en las que, sin embargo, de lo que se pretende hablar es de la comunidad de la que unas y otros forman parte?

Se alega que el uso del masculino plural como genérico capaz de reunir a individuos de índole masculina y femenina supondría un serio menoscabo para las mujeres. Afirmación evidentemente injustificada y que, de ser tomada en serio, debería llevar a considerar un menoscabo aún mayor para los hombres el que las entidades de todo tipo que reúnen a hombres y mujeres sean nombradas en femenino, así la *humanidad*, la

enfermería o la infancia. Por lo demás, para preservar la diferencia de género en el caso del singular existe desde siempre la diferenciación de género que el artículo establece. Así, la identidad sexual del individuo queda salvaguardada cuando se habla de el médico o la médica, mientras se diluye del todo en el femenino genérico de la medicina.

Cuando tales perjuicios se les causa a nuestra lengua, resulta difícil no recordar el célebre chiste de Eugenio:

Es un tío que iba paseándose por la verde campiña y en eso que aparece ante sus ojos un rebaño de ovejas acompañado de su correspondiente pastor.

- *Caramba, qué ovejas. ¿Comen mucha hierba estas ovejas?*

Diu el pastor:

- *¿Cuáles, las blancas o las negras?*

- *Las blancas.*

- *Sí, unos dos kilos de hierba cada día.*

- *¿Y las negras?*

- *También. Unos dos kilos.*

- *¿Y caminan mucho al cabo del día?*

- *¿Cuales, las blancas o las negras?*

- *Las blancas.*

- *Sí, unos cinco kilómetros cada día.*

- *¿Y las negras?*

- *También. Igual.*

- *¿Y dan mucha lana?*

- *¿Cuáles, las blancas o las negras?*

- *Las blancas.*

- *Sí, unos tres kilos la temporada.*

- *¿Y las negras?*

- *También.*

- *Oiga, ¿Y por qué cuando le pregunto me dice que si las blancas o las negras?*

- *Es que las blancas son más.*

- *¿Y las negras?*

- *También, también.*

De modo que todo parece indicar que hay quien quiere quedarse con todas las ovejas, utilizando para ello el viejo truco de enfrentarlas entre sí.